

EL MOVIMIENTO SOCIAL Y sus conflictos... del 19 al 31 (Quinta Parte y última)

Gustavo Castro Soto
Otros Mundos, A.C.

www.otrosmundoschiapas.org

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México; 25 de abril 2013

En este último número de la serie sobre movimientos sociales abordaremos los conflictos en cuanto a su conducción, su unidad, el manejo de sus conflictos, sus declaraciones políticas, sus análisis del capitalismo, sus conflictos patriarcales, su relación con las Dictaduras, su organización y alianzas; la definición de los afectados; los infiltrados en el movimiento, la seguridad, su ciclo de vida, el narcotráfico y la esperanza del movimiento social.

19) El Movimiento Social y su Conducción.

Se supone que hay un horizonte, un proyecto político común, sólo falta ver quién conduce el vehículo que llevará y guiará al movimiento en esa dirección. Y en caso de que no esté claro el horizonte, no falta quien quiera conducir el caos.

Hay muchas interrogantes sobre esto: ¿todos conducen? ¿Los 'cuadros'?, ¿las bases? ¿Cómo se toman las decisiones? ¿En Asamblea? No faltan las propuestas en el sentido de que la conducción la tenga el partido, o los obreros como el supuesto sujeto de vanguardia de la transformación; o el grupo armado, o un grupo de iluminados académicos, entre otras opciones. Y en este caminar aparecen las envidias, los liderazgos, el Mesías, los caudillos, los protagonismos buenos y nefastos. Muchos quieren ser generales, pero nadie soldado. Se manifiestan críticas contra quienes toman decisiones o posiciones políticas sin consulta a las bases.

En otros ámbitos se presentan muchos retos, como la necesidad de dar respuestas a situaciones emergentes, urgentes, y que deben ser tomadas de forma acelerada ante determinadas coyunturas Pero no hay tiempo para la democracia, para las bases, las consultas populares ni para las asambleas.

¿Cómo hacerlo? ¿Qué significa una conducción sociopolítica colectiva y articulada? ¿Cómo resolver los conflictos de poder?, ¿cómo anticiparse a las coyunturas y tomar decisiones adecuadas? ¿Cómo saber en qué momento y forma cambiar la estrategia sobre la marcha? Entonces, ¿quién y cómo conduce?

20) El Movimiento Social y el Manejo de los Conflictos.

Los conflictos internos en el movimiento social, ¿cómo manejarlos? ¿Qué instancias son necesarias para dirimir estos conflictos? Sobre todo cuando han generado fuertes rupturas, divisiones y enconos. El movimiento social tiene claro que la derecha está más unida y la izquierda se fractura interminablemente. También hay una razón. Y es que la derecha tiene un mismo interés, la ganancia, el dinero, y en ello no hay principios éticos. La izquierda privilegia de otra forma las relaciones políticas de amistad, y no tolera las incoherencias a su interior. Idealiza al sujeto de supuesta izquierda como el políticamente correcto, incorruptible, anti patriarcal en el discurso y en su práctica, democrático, justo, dialogante e incapaz de atrocidades. Cuando se dan expresiones contrarias a estos y otros valores, el conflicto se manifiesta.

Pero independientemente del tipo de conflicto y su origen, el reto estriba en la resolución de ellos de cara a la construcción de unidad en función de los intereses comunes, de la construcción de alter-natos y contra el capitalismo. Sin embargo, muchas veces se pierde de vista al enemigo común. Y cuando no se ve el horizonte común, lo único que se ve son los cayos propios y del vecino, los errores y lo que no me gusta del otro. Por ello, entre los grandes retos del movimiento social está el lograr una actitud de humildad, de honestidad, de fijar la vista permanentemente en lo común, de tener una mente y un corazón colectivo; caminando juntos, sin generar mutuas dependencias sino lograr autonomías y libertades. Hay familia cuando hay personas, individuos sanos y libres; así también hay movimiento social cuando sus individuos (colectivos) son sanos y libres. Entonces, habrá unidad.

21) EL Movimiento Social y sus Declaraciones.

Muchos cuestionan ¿quién lee las declaraciones? Ni los mismos integrantes del movimiento social, dirán algunos. Para otros la declaración política será fundamental para incidir en la opinión pública. En otros momentos se reclaman posiciones políticas públicas cocinadas de antemano sin consulta ni consenso, o se manifiesta la guerra de los logos y las siglas, del protagonismo y la visibilidad.

Siempre es objeto de conflictos al interior de los procesos. Aunque de repente se intenta minimizar su contenido, alcance e impacto, a final de cuentas a todos interesa aparecer entre los firmantes y que sus ideas, posiciones políticas y demandas incluso muy específicas y locales sean visibles en un documento de Declaración. Hasta una palabra, un concepto, una idea, se vuelven fundamentales a la hora de autodefinirse. De cualquier manera, la declaración política ayuda a construir consensos sobre posiciones políticas fundamentales aunque sea para autoconsumo. Y es

fundamental que al interior del movimiento social tenga clara su propia posición política frente a diversas situaciones y que vaya actualizando permanentemente su análisis y discurso. El gran reto estriba en que sea una oportunidad de reflexión colectiva, en la producción de conocimiento colectivo y posicionamiento común y consciente, y no un discurso privado, de un pequeño colectivo que pretenda dar la “línea”.

22) El Movimiento Social y su Análisis del Sistema Capitalista.

Hay cada vez más consenso en que el Sistema Capitalista es el mal estructural que nos aqueja planetariamente. Pero muy distinto es tener claro qué entendemos por Sistema y qué por Capitalismo, y luego juntos. Y en esto no hay consenso. Incluso marca análisis, estrategias, alianzas y alternativas distintas. Pero hay algo más. Todavía se confunde mucho en el discurso entre lo que significa el sistema y el modelo. El sistema es el capitalismo que tiene modelos como el modelo de Estado de Bienestar, o el neoliberalismo ya prácticamente aplicado y que todavía no se vislumbra que estamos en otro modelo, el modelo corporación-nación.

Por otro lado, podemos saber más o menos qué es el sistema capitalista, sus características, sus efectos, pero muy distinto es cómo lo diagnosticamos. De este diagnóstico dependen las estrategias y las alternativas (concepto que va perdiendo consenso en el movimiento social, pero no hay consenso sobre un nuevo concepto que abarque el significado de otras formas de vida nueva y plena). En fin, el diagnóstico que se haga del capitalismo marca muy claramente caminos distintos en América Latina. Hay para quienes el sistema capitalista siempre ha existido y siempre existirá, y que solo se reacomoda. Esta visión determina una forma de ver la vida, la realidad y los acontecimientos políticos y por lo tanto el actuar del movimiento social. Su peligro es la inmovilidad, pasividad, lentitud o conformismo.

Hay para quienes el sistema capitalista será eterno a menos que se le detenga, lo que determina una visión de la realidad y en no comprender que las crisis también son sistémicas, y que nada natural ni menos creado por la humanidad es eterno y que absolutamente todo está en movimiento. Hay otra corriente que manifiesta que el sistema capitalista tiene un principio y un fin marcado por la insustentabilidad de la acumulación incesante de capital y para lo cual urge generar otras formas de vida antes de que el capitalismo no deje sobre qué construirlas. El peligro podrá ser la inmovilidad esperando el colapso o la agudización de las contradicciones para acelerar la caída de este tren al abismo.

Para que nos entendamos mejor. Es algo parecido a comparar esto con el cuerpo humano, como un sistema que nace, crece, se reproduce y muere. Que tienen modelos, crisis a lo largo de su vida, enfermedades. Pero al fin una causa terminal: la enfermedad o la vejez, la crisis sistémica. Una

enfermedad bien detectada a tiempo y bien atendida puede aliviar, pero solo alarga la vida, no otorga la eternidad. Por ello, ¿cómo diagnosticamos al sistema capitalista? ¿En qué momento de su vida se encuentra? No es el momento para abordar el tema, pero de acuerdo con Immanuel Wallerstein, consideramos que el capitalismo está en una crisis terminal de la acumulación de capital¹. Nos encontramos en una crisis sistémica, y no solo en una crisis modélica, en una más del capitalismo.²

Según el diagnóstico que se haga del capitalismo, consciente o inconscientemente, se explica por qué algunos movimientos sociales consideran que todavía es tiempo de modificar el rumbo del capitalismo, detenerlo, reorientarlo, humanizarlo, o tomar las riendas del sistema y privilegiar la estrategia electoral y la toma del poder para transformarlo de arriba abajo y convertir el elefante en un pez. Pero hay para quienes ya no es posible lograr que el sistema cambie, transmute, ni se de una mutación mágica sociopolítica, sino hay que ir a la resistencia; otros a la sobrevivencia y otros a construir alternativas, para nosotros alter-natos. Pero hay también para quienes la situación es tal que el día de mañana (y mañana otra vez) romperá la coyuntura en violencia, guerra civil y el caos. Que sólo falta algo que prenda la mecha para dar pie a la revolución.

El reto para el movimiento social entonces es lograr un consenso sobre lo que es el sistema, el capitalismo, el diagnóstico de él, y la estrategia para lograr otros muchos mundos posibles. Cómo lograr espacios permanentes de formación, reflexión conjunta y creación de conocimiento colectivo. Cómo actualizar el análisis, cómo realizar análisis de coyuntura en el marco del análisis de la estructura. Cómo analizar la realidad de manera integral, no parcializada. Cómo integrar los problemas ambientales y caer en la cuenta de que ser anticapitalista es ser ecologista, y que no se puede ser ecologista sin ser anticapitalista.

23) El Movimiento Social y su Organización.

El movimiento social requiere de mucha organización sobre todo si tomamos en cuenta su amplia diversidad, multiplicidad y complejidad. En ocasiones se idealiza en el sentido de que el movimiento social es horizontal, democrático, plural, que funciona por consenso, de forma descentralizada, con autonomía, etc. Sin embargo, las tensiones son sumamente fuertes y complicadas en torno a los mecanismos para la toma

¹ Ver "El Escaramujo No.02 "Última Fase del Capitalismo; el Modelo Corporación-Nación"; por Gustavo Castro Soto, Otros Mundos AC, Chiapas, México, 12 de febrero de 2011; <http://otrosmundoschiapas.org/index.php/component/content/category/118-el-escaramujo.html?start=20>

² Ver la propuesta de Kondratieff en El Escaramujo No.04 "Los Ciclos de Kondratieff", por Gustavo Castro Soto, Otros Mundos AC, Chiapas, México, marzo de 2011; <http://otrosmundoschiapas.org/index.php/component/content/article/118-el-escaramujo/926-el-escaramujo-4-los-ciclos-de-kondratieff-o-los-modelos.html>

de decisiones, de reflexión, de análisis, de diagnósticos y estrategias consensuadas.

¿Cómo mantener esquemas y prácticas democráticas al interior? Muchas veces se cae en el exceso de consultas que vuelve cansado, tedioso, lento y torpe el avance del movimiento social. Habrá quienes quieren caminar más rápido, otros más lentos pero seguros. Se enfrentan así también culturas y prácticas políticas diversas de organización entre indígenas, obreros, sindicalistas, urbanos, partidos políticos, cooperativistas, entre otros esquemas político culturales. El peligro estribará en que cada sector quiera imponer su modo de organización. El otro extremo, es el caos.

24) El Movimiento Social y sus Alianzas.

La falta de política de alianzas, muchas veces secuestrada por el pragmatismo, el purismo, oportunismo, el revanchismo, el protagonismo, o el dogmatismo entre otros lamentables “ismos”, evidencia muchas lagunas, entre ellas la falta de claridad del proyecto político y de los principios éticos y morales que le deben permear. ¿Cuáles son los principios que rigen una política de alianzas? ¿Existen actores políticos con los cuales bajo ninguna circunstancia se debe hacer alianzas? ¿Hay otros con los que se pueden hacer alianzas en algún momento dado y en otro no?

Pero la falta de una política de alianzas no solo se refleja hacia los sectores gubernamentales, político-electorales, religiosos, o empresariales, sino dentro del mismo espectro de los actores de los movimientos sociales. En muchas ocasiones los conflictos del pasado se reactualizan entre diversos personajes de los movimientos sociales que impiden las alianzas, aunque se tengan los mismos objetivos y horizontes. También se dan competencias por el liderazgo, por los recursos, por la representación, entre otros conflictos. En otros momentos, los movimientos que plantean una sola vía no hacen alianzas con los que no están en ella, por lo que no son sujetos de ser aliados. Es más, se le ataca como si fueran los demás el enemigo.

Lo anterior puede explicar en parte por qué se observan tantas divisiones al interior del movimiento campesino, indígena, obrero, urbano, y entre ellos mismos y muchos más. Por todo ello, el problema de las alianzas tácticas o estratégicas es un conflicto permanente al interior de los movimientos nada fácil de resolver.

25) El Movimiento Social y su Patriarcado.

Este el principal tema tabú y la principal contradicción del movimiento social. La participación de las mujeres forma parte fundamental de los procesos de cambio. Sin embargo, en el momento en que se visibilizan más se topan con actitudes machistas y patriarcales. Las mujeres luchan no solo

contra el sistema capitalista patriarcal, contra el racismo, la opresión, la dominación, la discriminación del sistema, sino que además lo tienen que hacer al interior de los movimientos sociales. Luchar contra la violencia de género que se expresa dentro de los movimientos sociales y de los cuales los varones no se tienen que preocupar porque no experimentan nada de lo que viven las mujeres. Toda esta realidad se calla, se oculta, no se quiere visibilizar ni abordar en los espacios de discusión política como un tema central.

El liderazgo de las mujeres, su palabra, su lucha activa, su rol en las estructuras organizativas, su credibilidad, entre otros ámbitos se ponen en tela de juicio por ser mujeres. A eso se suman actitudes misóginas, violencia verbal y psicológica, sexismos, violencia física, violencia doméstica, chistes y lenguajes sexistas, acoso, intimidación, hostigamiento y hasta violaciones sexuales en el movimiento social. Son realidades que viven cotidianamente y que los varones no nos tenemos que preocupar porque no lo vivimos. Ante todo ello, las mujeres se desilusionan y se retiran del movimiento el cual no puede existir sin la participación de ellas. Las que se mantienen, son doblemente más meritorias que todos los varones.

En el discurso se justifica la violencia de género, o se encubre la actitud de los varones, porque éstos sí se ven como indispensables para el movimiento social, aunque sea a costa de los derechos de las mujeres y el respeto a ellas en los procesos de transformación. Y es cuando el movimiento social deja de serlo. No se puede construir un camino pisando sobre los derechos de las mujeres. Pero muchos varones ven con miedo a las feministas, se sienten amenazados, vigilados, incómodos.

Los movimientos sociales no han querido visibilizar este conflicto porque implica actuar en consecuencia, denunciar la violencia de género al interior y establecer protocolos internos de actuación cuando se incurre en violencia contra las mujeres.³ Discutir, definir y poner sobre la mesa este problema y sus protocolos generan fuertes divisiones y conflictos muchas veces irreconciliables al interior de los movimientos sociales.

Por ello, el reto de las mujeres es doble. Liberarse de la dominación estructural y social; pero además de la violencia en los movimientos y en el ámbito familiar. Por su lado, el reto del movimiento social, y en especial de los hombres, es abordar este conflicto de manera clara, transparente y radical.

³ Algunos ejemplos de esta violencia se puede consultar en la Serie "Patriarcalandia" Nos 1 y 2, de Nieves Capote Figueroa, Otros Mundos AC, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 2011; <http://otrosmundoschiapas.org/materiales/category/folletos/serie-patriarcalandia/> También se puede consultar un ejemplo de establecimiento de protocolos al interior de las organizaciones en el "Pacto Cero Violencia contra las Mujeres" en <http://pactoceroviolenca.blogspot.mx/>

26) El Movimiento Social y su Unidad.

Es una discusión que se genera permanentemente al interior de los movimientos sociales. Una corriente opina que hay demasiados grupos, redes y organizaciones y que eso dificulta la unidad. No alientan la necesidad de generar nuevos espacios orgánicos. Quizás hay una necesidad de controlar más fácilmente la conducción del movimiento social, de liderarlo, mapearlo, organizarlo. Quizás es la unidad entendida como homogenización de los diversos actores sociales.

Pero, ¿cuál es el factor de unidad? Consideramos que el problema no radica en la multiplicidad, ni en la diversidad, sino en la falta de un análisis y diagnóstico común estructural e integral del capitalismo, aunado a un mismo proyecto político común. Estos elementos son los que hacen posible la unidad en la diversidad. Incluso consideramos que hay pocos movimientos, pocas organizaciones frente a la gama de problemáticas locales y regionales que cada grupo social y pequeño colectivo tienen que enfrentar y resolver. Es el problema local e inmediato lo que dará identidad a un colectivo para organizarse y resolver el problema común que tienen frente de sí. Puede ser el problema del agua, la contaminación, la basura, la represa, la mina, la falta de algún servicio, etc. Pero es un análisis estructural lo que dará unidad a la diversidad. Un análisis estructural lograría que los que luchan contra un proyecto minero lo hagan también por la defensa de la tierra y del territorio, del agua y su privatización, la salud, el trabajo, la soberanía alimentaria; o contra la acumulación del capital, las transnacionales, la deuda externa, los tóxicos, los tratados de libre comercio, la criminalización o la militarización, etc.

Por tanto, en la medida en que los movimientos sociales mantienen un diagnóstico común sobre la situación del sistema capitalista, un análisis estructural, facilita la orientación política de los movimientos y logran articularse bajo el entendido de que es una parte de la realidad y de la trinchera desde donde se está luchando. Quién desde la lucha contra los transgénicos, la deuda externa, el militarismo, los megaproyectos, entre otras expresiones del sistema. De este modo, cuando se logra articular la lucha local desde la perspectiva global y la lucha global desde la perspectiva local se tejen dialécticamente las dimensiones logrando una visión "glocal". Desde esta plataforma podemos analizar las alianzas de las redes y diversas expresiones temáticas, regionales o sectoriales hacia fueran allende las fronteras articulando redes más allá de las expresiones nacionales, de forma que se multiplican las vinculaciones con Centroamérica, con el Caribe, con toda la América Latina, con todo el continente, o a nivel internacional. Con el Sur Global, con la Izquierda planetaria.

27) El Movimiento Social y los Afectados.

Algunas corrientes insisten en considerar que los afectados por el capitalismo solo son los pueblos indígenas, o los campesinos, o el que ha sido físicamente desplazado por la imposición de algún megaproyecto. Ciertamente afectados, todos, pero directos.

Solo se tiene una concepción amplia de los afectados en la medida en que se cuenta con un análisis estructural y sistémico. Los megaproyectos impactan social económica, cultural, políticamente más allá de la geografía inmediata. Comprenderlo ha sido posible conjuntar esfuerzos de diversos sectores sociales que luchan por otros modos de vida. Así, abogados y otros profesionistas, estudiantes, ama de casa, campesinos, indígenas, entre otros, han logrado detener conjuntamente muchos megaproyectos. Esto nos hace concluir que los movimientos sociales están conformados por diversas expresiones de organización y colectivos numerosos, pero también por individuos, aunque otra cosa será el rol que estos individuos pueden o no jugar en las estructuras de conducción o representación.

Si bien no hay una última palabra sobre los movimientos sociales, es falsa la idea de que el movimiento social es propio del pueblo indígena, campesino o suburbano de los sectores más empobrecidos económicamente, como si fueran los únicos afectados o los únicos responsables de combatir el capitalismo. El capitalismo es un problema global, sistémico. Y ante ello algunos no se asumen como parte del movimiento social sino en "apoyo" a estos, como "acompañantes". Y este es un falso conflicto principalmente de algunas Ong's como si no tuvieran una posición política frente al problema y una propuesta de transformación. Y una obligación se sumarse a la lucha por lograr otros mundos posibles.

Muchas organizaciones y Ong's son meros instrumentos de otros intereses y no tienen vida, consciencia ni propuesta propia. Incluso las compuestas no solo por profesionistas o "clase-medieros", sino por indígenas, obreros, maestros, productores, transportistas, artistas, campesinos o sectores suburbanos, por poner solo unos ejemplos. Pero también es cierto que otros sectores se suelen idealizar al considerar que el pobre, por ser pobre, tiene claro lo que quieren y tiene clara una posición política y cómo conseguir sus objetivos. Por tanto, tan existen las distintas expresiones organizativas y sectores pro capitalistas en su discurso y/o su práctica política, cooptados por el poder, por la banca multilateral, por el dinero, por interés mezquinos, que se han asentado en su modus vivendi cabalgando con el mismo discurso oficial del desarrollo sustentable y sus proyectos; como los hay con una postura anti sistémica, anticapitalista y de transformación.

28) El Movimiento Social y los Infiltrados.

Los gobiernos siempre han infiltrado a las organizaciones y a los movimientos. Al igual que el ejército, la CIA e incluso las grandes empresas usan el espionaje e infiltración al interior de los procesos sociales. Estas acciones se dan al interior de las organizaciones, de los foros, eventos, seminarios, encuentros, asambleas y cualquier otro espacio o escenario. Se rastrean llamadas, celulares, correos electrónicos, correspondencia. Se mapean a las organizaciones y sus alianzas como los estudios que han llevado a cabo académicos en Guatemala recientemente y cuyas estrategias se han ejecutado con saldo de muertos y presos para garantizar la imposición de intereses y megaproyectos. Pero también Universidades, Ong's, centros de investigación, supuestos sindicatos, organizaciones indígenas y campesinas han servido como actores para infiltrarse al interior de los movimientos sociales con el fin de romper procesos, dividirlos o advertir de sus estrategias.

A veces se advierte mucha ingenuidad sobre el tema y en otras se relativiza demasiado. O la paranoia invade y desmoviliza. Sobre todo porque el movimiento social no cuenta con la capacidad, la tecnología, la capacitación o la experiencia para hacer lo mismo o para enfrentarlo. Sin embargo, la experiencia de los movimientos ha logrado sistematizar acciones y actitudes de los infiltrados: viajan mucho y a todos lados; no se sabe de dónde obtienen sus recursos para vivir; bloquean decisiones; aparentan ser las personas más comprometidas; acumulan información y archivos que no comparten; son expertos en Internet y otros sistemas de comunicación, algunos son hackers; repentinamente desaparecen por días o temporadas sin aparente justificación; no le dan cuentas a ninguna estructura organizativa; buscan estar en comisiones y responsabilidades importantes donde se concentra la información; no se conocen sus antecedentes familiares ni de experiencias laborales; y son aparentemente muy cínicos. Se involucran afectivamente con alguna persona importante para el movimiento; tienen una actitud muy amistosa e incluso muy solidaria para ganarse el corazón de todas las personas; cuestionan decisiones o estrategias para bloquearlas aparentando la búsqueda de algo mejor. Y entonces entra la sospecha y se actúa. A veces, demasiado tarde.

29) El Movimiento Social y el Narcotráfico.

La presencia del narcotráfico va ganando espacios cada vez más determinantes en lo social, lo político, lo económico y lo territorial. Con su dinero, pero también con su violencia, extorsión, amenazas e intimidación, compra consciencias, líderes, movimientos, productores, ejército, burócratas, policías y políticos. Su violencia e impunidad no tienen límite y logran la instalación de narco-Estados. Muchos procesos de resistencia se inhiben por miedo a la reacción de los grupos de narcotraficantes de la región que se disputan el mercado, las vías de acceso y el territorio de siembra cada vez mayor. Los luchadores y luchadoras sociales temen ser desaparecidos o asesinados. Algunos optarán por negociar una convivencia

pacífica. Otros se debaten entre denunciar o no a los criminales locales vinculados con el narco por temor a una represalia mayor.

Si el gobierno fue el actor casi primordial de confrontación del movimiento social, posteriormente se da un corrimiento al enfrentamiento contra las empresas privadas transnacionales quienes han tomado las empresas y servicios que estaban en manos de los gobiernos como el agua, la energía eléctrica, los créditos, la infraestructura, la educación, los fertilizantes, los alimentos, la salud, la vivienda, etc. Sin embargo, ahora el enfrentamiento empieza a ser cada vez mayor con los narcotraficantes y la delincuencia organizada en la medida en que estos toman el control de la vida social y pública, de las inversiones como el lavado de dinero.

Pero existe otra perspectiva de este conflicto. Mientras que los narcogobiernos y el ejército provocan acusaciones de narcotráfico a comunidades, organizaciones y líderes para criminalizarlos; mientras las comunidades indígenas y campesinas reglamentan su rotundo rechazo a la siembra y consumo de estupefacientes para evitar las incursiones militares y deslegitimar su lucha; miembros de otras organizaciones las consumen y convierten este conflicto en un tema tabú al interior, aunque públicamente se debata la legalización del consumo de drogas. En fin, el tema del narcotráfico en sus múltiples facetas, es un tema no solo conflictivo, sino muy delicado.

30) El Movimiento Social y la Seguridad.

Cada vez se agudiza la violencia contra los movimientos sociales con saldos de desaparecidos, asesinatos, heridos, despojados, desterrados, perseguidos, presos, amenazados, hostigados, etc. El movimiento social se pregunta cómo responder a estas situaciones, cómo evitarlas, como prevenirlas, y cómo estar preparados para la violencia. Cómo generar mecanismos preventivos y protegerse de la violación a los derechos humanos. La criminalización es ya de tal magnitud porque el accionar del movimiento social es también magnífico. Lleno de iniciativa, movilización, creatividad. Sin embargo, se pueden minimizar los riesgos, se relativizan, o se cae en excesiva paranoia. De cualquier forma no es un conflicto menor ya que también paraliza por miedo el accionar de las personas o las lanza a una valentía indómita.

31) El Movimiento Social y las Dictaduras.

En el contexto de una Dictadura expresa, porque por la vía de los hechos estamos todos inmersos en la dictadura del capital, el movimiento social se debate entre la vida y la muerte. Cualquier camino, cualquier acción se convierte en un riesgo letal. Y se da de todo. Excesivos miedos y excesivas valentías. La violencia estructural se instala de tal forma que pone a prueba a cada componente del movimiento social. Todos los conflictos se

agudizan: la relación con el gobierno golpista, con los partidos políticos, con el financiamiento, las alianzas, los conflictos patriarcales, las estrategias, los infiltrados, la unidad, la organización, la identidad, la violencia, la conducción, la representatividad, por mencionar algunos. Todos llegan a su clímax.

No faltan expresiones del 'Síndrome Político de Estocolmo', al que denominamos como al hecho de cambiarse de bando, colaborar con el gobierno golpista o dictatorial, y ponerse a su servicio. Un proceso prolongado del estado golpista, es sumamente desgastante para el movimiento social.

32) El Movimiento Social y su Ciclo de Vida.


Hay movimientos sociales y sus organizaciones que lo componen que llegan al límite de su existencia. Que se preguntan por su continuidad en la medida en que se pierde el horizonte, la estrategia, la razón de ser. Muchas veces la razón que les dio origen se desdibujó, se perdió o ya no existe. Otras veces es por causa de su propio desgaste en conflictos no resueltos. Así, el movimiento se va desgranando y las ausencias se van haciendo patentes. Habrá quienes no quieren dejar el barco, que desean reencauzarlo con fundamento o sin él. Que se niegan a aceptar que ha llegado la hora de cambiar de estrategia, plataforma, nombre, objetivo. ¿Cómo generar un mecanismo democrático, incluyente y participativo que convoque, evoque y provoque un nuevo reimpulso del movimiento?

Solo reencauzando acertadamente el horizonte político y la razón de ser del movimiento, podrá seguir adelante. Cuando no es así y persiste la resistencia a desaparecer y renacer, convierte a este proceso en la un barco sin rumbo, sin gente, como un fantasma, como el Perla Negra del Caribe y de la América Latina.

33) El Movimiento Social y la Esperanza.

La lucha es larga, con obstáculos y dificultades. A veces el horizonte no se ve porque no hay un buen análisis y una buena estrategia; otras veces porque el narco-estado-corporación es aplastante y alza tanto polvo que no se ve a lo lejos. Abruma ver el avance de los megaproyectos, los muertos, la descomposición social y ambiental. El desempleo, la impunidad, la violencia, el miedo, la angustia y otras cosas más pasan por cada persona. Y queremos ver cambios, y además vivirlos.

Y en este momento el movimiento social se pregunta cómo mantener la esperanza, la movilización, la resistencia. La alegría, la fiesta y el optimismo. Cómo seguir creyendo que el cambio es posible antes de ver caer a líderes en manos de las corporaciones, cooptados por el estado o desactivados de los procesos sociales. Pero también existe otro reto:

El Escaramuj  Año 7, No. 37
... si saber no es un derecho,
seguro será un izquierdo



visibilizar las experiencias exitosas de alter-natos que hay por todos lados, de experiencias de vida nueva en barrios, pueblos y comunidades. Porque el movimiento está más vivo que nunca y con una creatividad increíble. Y porque solo desde la consciencia y vivencia de una crisis sistémica, es posible construir esperanza y trazar nuevos mundos posibles.

Hasta aquí, un punto de vista...